



N° 73

“El cotorro, arqueología de un conventillo”

Autores: Arq. Daniel Schávelzon.

Diciembre de 1996

El cotorro, arqueología de un conventillo

- Daniel Schávelzon –

“La arqueología podrá exhumar elementos de la ciudad, pero será totalmente inútil para recobrar el coraje, o un pingajo de pollera de percal, que más que un vestigio era un excipiente de la belleza. ¿Qué arqueología podrá recobrar el paso quedo de Mitre por la vereda de la calle San Martín, el aplomo del Payo Roqué o la chiflada de Juan Carlos Bazán? La arqueología nos devuelve desechos de los tiempos, restos de vidas que ya no son; cosas, sólo cosas en suma. La historia le pone lágrimas a las cosas y también ternura; la arqueología es rescate pero la historia es resurrección”.

José Gobello, 1986

(texto crítico a propósito de las excavaciones en San Telmo)

Este trabajo presenta parte de los resultados de la excavación hecha en la esquina de Defensa y San Lorenzo, que incluyó a este conventillo entre los lotes estudiados. Es, por lo tanto, un recorte de la visión de conjunto de un estudio más amplio y un ensayo sobre las posibilidades de la arqueología para la historia del hábitat popular porteño.

El trabajo de excavación fue hecho junto con María X. Senatore, Andrés Zarankin y sus colaboradores, los estudios arqueofaunísticos fueron hechos por Mario Silveira (PREP - CONICET), los planos son de Pablo López Coda.

El conventillo es quizás uno de los rasgos culturales más estudiados en la historia de Buenos Aires: existe una enorme bibliografía escrita desde la historia social, de las historias urbanas y arquitectónicas, de los interesados por la inmigración e incluso por quienes estudian el surgimiento de las ideas políticas en los inicios del siglo XX; ha sido estudiado por los que se han preocupado por el higienismo del siglo XIX, por los problemas de ocupación del suelo urbano y por un sinnúmero de interesados en los aspectos cotidianos que van desde el tango hasta la vestimenta. Pero pese a eso, o quizás por culpa de ello mismo, es que hay temas aún opacos o que parecerían no estar claros: en este caso nos interesa la **estructura física** del conventillo, la materialidad misma de su construcción, lo que abre preguntas nuevas. Por ejemplo, la bibliografía amplísima sobre la arquitectura de Buenos Aires tiene infinitas referencias a este tipo constructivo pero casi no existen planos publicados.

Podemos preguntarnos cosas tan simples como: ¿cómo era una pieza de conventillo? El famoso y traído cuarto que llena los tangos, los censos, las historias, las novelas y la épica porteña del 1900, ¿qué forma real tenía? ¿Cómo eran sus paredes, pisos, techos? ¿Cómo se usaba? ¿Cómo cambió en el tiempo? ¿Eran todos iguales? Hay una larga bibliografía y documentos de todo tipo que se refieren estadísticamente a esos aspectos materiales o lo describen desde la literatura o las ciencias sociales, pero muy pocas veces hay ejemplos concretos estudiados, casos específicos descritos con detalle y menos a un producto de estudios de historia de la arquitectura. Y cuando los hay, ni siquiera tenemos indicaciones que nos digan si el edificio es el resultado de una construcción hecha de una sola vez o el resultado de un proceso de cambios o agregados continuos.

En este caso la arqueología ha permitido acercarnos a un cuarto y a partir de preguntas directas intentar leer un fragmento de historia urbana.

Las hipótesis básicas asumidas al iniciar la excavación fueron: ¿cómo era materialmente un cuarto? ¿Cómo se establecía la relación entre éste y los demás del edificio? ¿Operaba todo el conjunto realmente como una unidad social o esto podría ser concebido como una presunción literaria? ¿Siempre fueron iguales? ¿O la supuesta estabilidad del modelo tipológico arquitectónico en realidad sufrió cambios en el tiempo? Las tecnologías internas -luz, agua, cocina, baño- ¿variaron en el tiempo? En las páginas siguientes intentaremos contestar algunas de estas preguntas. Por supuesto este es un caso único y por lo tanto las conclusiones que se obtienen no pueden ser

extrapoladas o generalizadas para una ciudad tan heterogénea como Buenos Aires. De todas formas, y luego lo veremos con detalle, creo que es un buen ejemplo de lo que debe haber pasado en muchos conventillos porteños, de sus formas y condiciones de vida.

I. El Conventillo

El conventillo que escribo está ubicado en la calle Defensa 774. Si bien durante el último siglo fue un edificio aislado, fue construido junto a su vecino, Defensa 768, por el mismo propietario y compartiendo los servicios, hacia 1875. Los Peña, propietarios y constructores, utilizaron para ello la parte posterior de un gran lote de esquina donde tenían su propia casa, la que también subdividieron en cuatro pequeñas unidades de alquiler, entre ellas la ahora llamada Casa Mínima, que no es más que una alteración de 2/4 de dicha vivienda, construida hacia 1840 y hecha histórica hacia 1968/70. Más adelante se detalla la historia del predio desde el siglo XVIII, pero estos son los motivos que obligan constantemente hacer referencias al conventillo vecino y al terreno completo que los generó.

El terreno que ocupó la construcción estaba totalmente en ruinas; se había demolido gran parte del conjunto dejando caer el escombros en el interior, cubriendo todo con una capa de 2 metros de espesor sobre la cual creció vegetación tras años de abandono y que los vecinos usaban para arrojar basura. Al iniciarse el estudio, si bien había trazas de las paredes, en realidad la imagen era la de un montículo informe que cubría todo el terreno; fue necesario constatar con los planos para ubicar las habitaciones y las otras dependencias del edificio. El retiro del relleno y la basura fue hecho por el propietario del predio -casi 100 volquetes-, manualmente pero a gran velocidad, habitación por habitación, de tal forma que pudimos hacer un seguimiento del proceso a la vez que recuperar los objetos significativos, tomar notas y fotografías de todo el proceso, antes de comenzar a excavar.

El edificio constaba de un terreno alargado ocupado con un largo pasillo-patio sobre el cual se abrían siete habitaciones, y un local al frente que, posiblemente mucho más tarde, fue unido a la primera habitación para agrandarlo. Un único baño ubicado al fondo y tres piletas de lavar ropa sobre la medianera completaban el equipamiento sanitario, y de éstas últimas una al menos no era original. Los pisos presentaban un

desnivel al terminar el zaguán de entrada, producto del cambio de nivel entre las calles Defensa y el terreno interior, cuyo nivel original desciende hacia el río. La observación de la estructura horaria permite asumir que al ser construido este edificio se aprovechó en lo posible las paredes preexistentes de la Casa Peña, quedando de ella parte de la medianera al conventillo de al lado y algunos fragmentos que se destacan por su mayor grosor y por estar hechas con ladrillos más grandes y con mezcla de tierra y cal.

La observación de los planos muestra que este edificio forma parte de uno más grande con el lote lindero; en realidad se habían hecho dos conventillos iguales separados al medio por una pared medianera; pero las instalaciones sanitarias eran compartidas ya que pertenecían al mismo propietario. El otro antiguo conventillo había desaparecido al ser demolido en la década de 1970 para hacer allí un restaurante.

La poca documentación histórica de este lote nos señala la presencia de una primera casa muy pequeña en la segunda mitad del siglo XVIII, más tarde la Casa Peña construida hacia 1830 la que fue semi-destruida para levantar en el terreno los dos conventillos y las casas pequeñas que llegaron hasta hoy, hacia 1880. Dado que los terrenos eran ejidales y su paso a la propiedad privada en la mitad del siglo XVIII, como casi todos los apoyados en el Tercero del Sur, fue confusa, no existen escrituras originales. Sólo desde la década de 1840 hay papeles oficiales que van, lentamente, planteando una situación irregular pero establecida.

La topografía original aún perdura en las calles que rodean al edificio: Defensa está casi en su punto más bajo entre las dos lomadas de Plaza de Mayo y Plaza Dorrego ya que por la pequeña manzana que queda entre Chile y San Lorenzo pasaba el Tercero del Sur; San Lorenzo es precisamente un relicto físico de esa topografía abrupta y de allí su casi unicidad en la ciudad. Su fuerte desnivel hacia el río, pese a que fue retrazada en varias oportunidades, todavía se ve en las fachadas de las casas vecinas con altas escaleras para acceder a los niveles originales; a partir de Balcarce cae abruptamente hacia el río. Sobre Independencia puede verse que el desnivel de la manzana es más fuerte en su parte central, lo que indica que antes de la barranca había un pequeño hundimiento. Esto coincide con lo observado en las excavaciones en el interior del terreno y con lo encontrado en las excavaciones de terrenos cercanos como la Imprenta Coni y en Defensa 751.

II. Observaciones previas en la Habitación 7

Dentro del terreno se decidió tomar una habitación completa y proceder primero a su limpieza, luego a un meticuloso relevamiento y más tarde a su excavación. Las dimensiones internas son de 3,36 por 4,00 metros, es decir una superficie interna libre de 13,44 metros cuadrados. El cuarto mira hacia el pasillo con una puerta al centro y tiene dos entradas laterales que lo unen a las habitaciones aledañas. El muro del frente mide 35 cm de ancho mientras que los laterales miden 15 cm.

Las paredes presentan rasgos diferenciales entre ellas: la medianera es absolutamente distinta a las otras ya que debió ser construida más tarde, aunque reutilizando en parte ladrillos anteriores. Los muros que separan cada habitación tienen una sola hilada de ladrillos unidos con cal pobre y pintados en varias oportunidades. En el frente los ladrillos han sido colocados de tal forma que esa pared mide el doble que las otras, posiblemente para servir de muro portante a la estructura del techo de la cual luego hablaremos.

La entrada principal mide 1,40 m y las laterales cerca de 0,75 m. El piso actual es de ladrillo, colocados según un patrón regular que se ve en los planos y ellos miden 29 por 13 por 45 cm. En la entrada hay un sector que está cubierto por mosaicos amarillentos de 20 cm de lado pegados con cal sobre un contrapiso de escombros pobres, dejando un pequeño alisado de cemento para servir de borde. En la unión de piso y pared se observa la presencia de una canaleta de 5 cm de ancho con un reborde de cal, que deja un espacio de 9 cm hasta el inicio del revoque en la pared. Esto ha sido interpretado como la evidencia de un piso de madera por sobre el enladrillado inferior, aunque contemporáneo en el tiempo. En base a eso se encontró un pequeño sector donde aún quedaban evidencias de haber habido tablas de un máximo de machimbre de madera de pino de cerca de 2.5 cm de espesor y 8 cm de ancho.

En la parte posterior de la habitación hay un sector que en lugar del enladrillado tenía unos manchones de cal de forma irregular, más amplio en el centro. En esa parte los revoques son diferentes ya que hay una alta presencia de cemento y menos capas de pintura. Esto nos sirvió para proponer una hipótesis secuencial: el conventillo fue construido en una sola operación -aunque con varias etapas- y así funcionó por algún tiempo; más tarde al construirse el edificio lindero, hacia 1915, fue necesario demoler la medianera de ambos lados y levantar la actual. Ese cambio significó romper en parte los pisos -arreglados con cal y si ladrillos-, rehacer una franja de 15 cm de las paredes y

volver a revocar y pintar todo. En esa operación se aprovechó para hacer muchas reformas y mejoras ya que el edificio mostraba signos de deterioro por la mala calidad con que había sido construido: arreglaron las muchachitas de las puertas, muchos sectores de los revoques que se habían caído, se hizo la instalación eléctrica que no existía pese a lo tardío de la época y posiblemente se clausuraron las puertas entre habitaciones. También se observa que la puerta de entrada sufrió alteraciones: si fue cambiada o re colocada es imposible saberlo ya que no quedan rastros de ella, pero al parecer todo el marco se movió rompiendo el revoque. En ese mismo momento se colocó el piso de mosaico en la entrada, posiblemente debido a que el archivo de madera debía estar deteriorado como el resto de la construcción.

Respecto al techo original no tenemos información de ningún tipo salvo que los planos que lo muestran como a un agua; pero del segundo, es decir el hecho después de la construcción de la medianera si sabemos que estaba sostenido por perfiles metálicos - quedó la marca en la pared, es decir los mechinales- y si bien fueron retirados en la demolición, en el escombros se hallaron muchas tejas de tipo francés marca Pierre Sacoman. Es posible pensar que en origen el techo debió ser de vigas de madera y techo de chapa de zinc, ya que así eran los habituales de la época.

La pintura original de la pieza fue el blanco de cal, la que fue cubierta más tarde por otra blanca, luego azul/celeste y más tarde por un tono terracota. Este último color es el que une ambas épocas de edificación; más tarde se pintó de color celeste con dibujos estarcidos en azul oscuro y guinda, luego en crema, más tarde en verde y por último en látex blanco. El terracota tenía en la medianera un estarcido en forma de una banda de flores pintada de negro a un metro del piso y por debajo un sector también negro conocido en la época como guardapolvo.

La habitación nunca contó con servicios fijos salvo la tardía incorporación de luz eléctrica en forma de una lámpara colgando al centro: queda el caño metálico del cableado aún suelto sobre la pared y colocado externamente; no hay evidencias de enchufes ni otras conexiones, por lo que puede suponerse que el portalámparas tenía enchufe incluido lo que era común en estos casos. El sector faltante de piso en el fondo, en la parte central, mostraba evidencias de haber estado en contacto recreado con fuego -fragmentos de carbón, tizne en toda la superficie- por lo que suponemos que allí se colocaba un brasero; la pintura superficial no mostraba marcas de ese tipo por lo que debió haberse usado en contacto con otras capas anteriores.

III. Las excavaciones.

El retiro del escombros, ya dijimos, permitió recobrar algunos objetos que resultan ser interesantes, aunque queda hecha la salvedad de que en la demolición estos pudieron mezclarse con lo proveniente de otras habitaciones. De todas formas no encontramos contradicciones entre lo encontrado y las evidencias arqueológicas y constructivas. Básicamente se observó que el techo fue derrumbado desde arriba, rompiendo a martillazos las bovedillas de ladrillos y las tejas francesas marca Sacoman que en algunos casos estaban cubiertas por asfalto. Más tarde se retiraron los perfiles de hierro para su reciclaje y luego se siguió con las paredes hasta igualar estas con la altura del escombros caído. Quedó la estratigrafía invertida como resultado de este proceso.

Además de los ladrillos y tejas citados se hallaron dos molduras de yeso, una de pared y otra del centro del techo. Esto es más que singular ya que era insospechado este tipo de decoración en una pieza de conventillo. También se halló una cadena de hierro de la que colgó una lámpara con su rosetón superior y una roldana de porcelana, la chapa de un cierre de seguridad para la puerta, un pasador con marcas de clavos cuadrados y varios caños de electricidad con sus puntas de porcelana. Éstos tenían juntas hechas con papel diario que una vez desplegados dieron información relacionada con los años 1920 y 1921. Sin una explicación clara hasta ahora hay ocho flejes de barril de 25 a 35 mm de ancho y el extremo de una barra con punta de 33.2 cm de largo.

Una vez retirado el escombros y la basura proveniente de los vecinos que cubría este cuarto se procedió a limpiar toda la superficie interior hasta observar el cuidadoso patrón con que fue construido el enladrillado. Cuando cuando estuvo limpio se levantaron todos los objetos entre las juntas de los ladrillos y en los zócalos, en lo que podríamos asumir como una recolección sistemática de superficie. Lo que pudo encontrarse refleja dos procesos diferentes: por un lado un conjunto aleatorio de objetos pequeños -¿perdidos?-, que cayeron al piso de madera roto y quedaron atrapados en las uniones del enladrillado. Tres bolitas de vidrio soplado, un fragmento de vidrio plano-¿alguna de las puertas tendría tableros con vidrios?-, un tapón de aceitera de vidrio, un peso de balanza de bronce, dos botones de nácar de dos agujeros y tres fragmentos de lozas. El otro patrón deposicional muestra una intencionalidad constructiva, al haber rellenado un sector del reborde para el entablonado con cal y basura para darle más cuerpo: en ese punto se usó una botella de ginebra -seis fragmentos-, una lámina de hojalata arrugada y el pico de un frasco de vidrio transparente hecho en molde. La

utilización de basura para darle mayor volumen a una mezcla es una costumbre que aún es habitual, aunque ahora se tiende a colocar escombros.

En una de las paredes exteriores se hizo una cala de exploración vertical para observar un sistema de desagüe de la época, cuyo extremo superior podía verse desde arriba de la pared. Se observó que se trataba de un caño de hojalata de perfil circular empotrado en una canaleta hecha específicamente para que quepa; para mantenerla en el lugar antes de empotrar las usaron grandes clavos cuadrados cortados a máquina. Resultó interesante que para reforzar el caño se le colocaron tejas quebradas que seguramente provenían de la demolición de la casa preexistente, lo que luego fue revocado con cal; es el mismo sistema usado en otras partes de la casa. El sistema es muy simple, casi burdo y al igual que todo el conjunto muestra haber sido construido a costos mínimos.

Cerca de la parte posterior de la habitación se excavó una cuadrícula de un metro de lado. Bajo los ladrillos se halló un nivel de relleno de tierra negra que incluía fragmentos de ladrillos de 15 por 4 cm (posiblemente 32 cm de largo), cal y diversos materiales del siglo XIX: vidrio de botellas de vino y ginebra, dos lozas Creamware y tres Whiteware, seis tejas, óxido de hierro, carbón y hueso ya transformado en polvo. Este nivel cubría 60 cm de profundidad y por debajo se hallaba la tierra estéril. A menos de 30 centímetros de la medianera se halló la marca de una zanja que incluía ladrillos del cimientito, coincidente con la hipótesis de un cambio en ese muro a principios del siglo XX. Debido a que varios fragmentos de los ladrillos del relleno formaban una secuencia horizontal ubicada a 16 cm de profundidad, asumimos que puede tratarse de la evidencia del nivel original de la Casa Peña -en su parte de servicio- preexistente en el lugar.

En la habitación lindera, las 6, se aprovechó un pozo hecho por los constructores para efectuar pruebas de resistencia del suelo, con el objeto de observar en los perfiles la secuencia estratigráfica. Nuevamente se pudo constatar la posterioridad de la construcción de la medianera que rompió el relleno hecho para el conventillo; asimismo se nota que en el cimientito de la pared que separa las habitaciones 6 y 7, se usaron en la parte inferior ladrillos de la Casa Peña de 34/32 por 16/15 por 5 cm. Esto parece ser una constante de reutilización del material de la demolición de lo que había en el terreno. Es interesante que los niveles del suelo estéril son diferentes en ambas habitaciones y que

en la 7 la obra preexistente penetró más abajo que en la 6, lo que se ve en los perfiles de excavación.

IV. La secuencia ocupacional.

La documentación histórica accesible, no mucho por el momento, indica al menos cinco momentos diferentes: 1) desde el siglo XVI hasta ca. 1740 con el terreno libre ya que era de propiedad ejidal, 2) desde ca. 1740 hasta ca. 1840 en que existió en el terreno una pequeña vivienda posiblemente de “un cuarto” dejando este sector como patio o fondo, 3) la Casa Peña entre ca. 1840 y ca. 1875 en que buena parte de este sector estuvo construido, 4) el conventillo y 5) la demolición y abandono (1975-1995).

Sobre la primera etapa no hay información arqueológica; todo el material excavado en la cuadrícula es posterior a la segunda mitad del siglo XIX al igual que las evidencias constructivas. Incluso en las excavaciones hechas en todo el terreno anexo no hay evidencias firmes de ocupación anterior a la segunda mitad del siglo XVIII; hay únicamente algunos fragmentos cerámicos del siglo XVII pero depositados más tarde, o en rellenos hechos con tierra de origen desconocido en pozos tapados a fines del siglo XIX. Esto coincidiría con la información histórica que acepta que la ocupación del ejido urbano se hace después de 1720 por lo que sólo hubo una ligera ocupación de la zona hasta la instalación de los Jesuitas en el Alto de San Pedro, símbolo del crecimiento y consolidación de ese sector de la ciudad; en este sentido parece ser un caso similar a lo encontrado en excavaciones cercanas como la Imprenta Coni y la Residencia Jesuítica de San Telmo, pese a que en ambas la ocupación temprana fue evidentemente mayor; pero ligeramente diferente a lo descubierto en la vereda de enfrente en Defensa 751.

La segunda etapa está arqueológica mente bien definida en las excavaciones hechas tanto en el mismo conventillo como en los terrenos vecinos, e incluso algún cimientito de la parte delantera del conventillo podría ser interpretado como proveniente de una casa pequeña que figura en los planos de 1750, en el Cabrer de 1770, en el de 1782 y en el de Boneo de 1785. Queda claro que la cartografía de ese sector es siempre confusa por su ubicación a un lado del cambiante Tercero del Sur, que fue precisamente lo que lo transformó en un lugar inundable y maloliente para una casa importante. Los planos muestran lo que debió ser una construcción pequeña, de las de “un cuarto” típicas de la época.

En algún momento cerca de 1840 se construyó la Casa Peña en cuyo análisis no vamos a ahondar. Ésta ocupó todo el terreno de la esquina y en este caso del actual conventillo, coincidiría con lo que el Catastro Beare (pos 1860) indica que eran construcciones de madera o chapa en la parte posterior. Se había planteado como hipótesis inicial el que ese cuerpo coincidiría exactamente con las habitaciones que se estaban excavando -misma dimensión y ubicación- pero no ha sido posible comprobarlo. Arqueológicamente se encontró un nivel de piso correspondiente al enladrillado de la Casa Peña y la reutilización de ladrillos más antiguos en las cimentaciones al igual que tejas usadas como rellenos durante la obra, además de que el material de la cuadrícula excavada mostró una contextualidad de la época.

Cuando fue demolida la Casa Peña es difícil decir con exactitud ya que no hay planos de obra; pero es evidente que la lotificación hecha en el terreno incluyendo parte de la casa original y construyendo los dos nuevos conventillos fue hecha por el mismo propietario quien al menos a fin del siglo XIX seguía en manos de la misma familia. Asumimos que debió estar hecha en 1875/80 y así aparece en el plano de Calaza de 1887; por un lado es evidente que la tipología del conventillo ya estaba bien establecida como forma/función, pero algunos detalles que ya citamos parecerían apuntar a una fecha más temprana: las puertas entre habitaciones -para simular en el plano una casa unifamiliar- y la calidad constructiva.

Es posible suponer que el edificio tuvo muchos cambios además del grande ya enunciado que significó rehacer la medianera con los techos y parte de paredes y piso; el local al frente evidencias ser una obra del siglo XX temprano, uniéndose a la habitación cercana, la introducción de luz eléctrica y los cambios en el baño del fondo también indican muchas alteraciones. La supresión del sistema de desagüe a pozos ciegos para ser reemplazados por cloacas y agua corriente hecho en 1895 significó cambiar el piso completo del corredor por los mosaicos que aún conserva.

La demolición del edificio debió hacerse en 1975 en una primera etapa y cerca de 1985 en una segunda, ya que se hallaron nueve monedas con esas fechas entre el escombros. Esto parece coincidir con eventos similares ocurridos en los lotes vecinos.

V. Las condiciones de vida.

Es un ejercicio complejo el deducir condiciones de vida de quienes ocuparon una habitación de este tipo: desconocemos cuántos vivieron allí a la vez, de nivel económico tenían -obviamente no era muy alto-, y como usaron el espacio interno y externo. Pese a eso esta habitación permite reflexiones de diverso tipo: por un lado podemos asumir que hubo dos etapas secuenciales de uso, por el otro un ligero mejoramiento de las condiciones materiales de vida, además de inferir formas de ocupación del espacio construido.

La construcción original era evidentemente de la peor calidad posible de su época y lo era para las normas oficiales estatuidas por el municipio al efecto, aunque la imagen debió ser más que aceptable: muros de división interna de 15 cm lo que permitía el paso del ruido; revoques de cal delgados y casi sin amarre al ladrillo que debieron empezar a caerse al poco tiempo, un piso encabronado colocado sobre enladrillado -obligatorio en la época- pero con una cámara de aire de menos de 5 cm de espesor y todo sin más entrada de aire y luz que Laporta. El agua se extraía de un pozo en el corredor que se compartía con los vecinos, un único baño con un único pozo ciego para las siete habitaciones -y el pozo se compartía con las siete piezas vecinas!-, dos piletas de lavar -luego aumentadas a tres-, y una hipotética cocina compartida en la última pieza del fondo.

Al colocarse el agua potable y las cloacas en 1895 se mejoraron las cosas por lo menos en la higiene, aunque igualmente la situación debió ser patética. Cuando se hizo el gran arreglo ca. 1915 parecería que la decoración fue importante: molduras de yeso, pintura en dos colores y estarcidos ornamentales. El nuevo techo de vigas de hierro con tejas francesas debió ser una mejora importante y más tarde la luz eléctrica debió introducir -tardíamente por cierto- formas del confort del siglo XX; aunque la falta de enchufes muestra hasta qué grado se controlaba el consumo por los habitantes del conventillo.

En el interior, además de la vida cotidiana de una posible familia completa, se debió cocinar. Esto era común en todas partes aunque por la información existente la costumbre era sacar el brasero al corredor y así se lo ve en las fotos de época. Pero en invierno y con lluvia debió hacérselo adentro y quedan evidencias en las cenizas del piso y la pared posterior; los niños jugaron a las bolitas y también quedaron en el piso enterradas en las juntas de tierra entre los ladrillos después de caerse por el encabronado

flojo o roto; la presencia de un tapón de aceitera y de vidrios de botellas de vino y ginebra, al igual que loza, son también parte del mismo contexto doméstico del siglo XIX tardío.

La construcción inicial fue, técnicamente, hecho con un costo mínimo e incluso podemos asumir que se cometieron varias irregularidades contraviniendo ordenanzas municipales vigentes en la época: desde 1890 todas las piezas debieron tener ventanas, desde 1887 los cimientos debían contar con capa aisladora y desde 1904 debía haber una cocina para todo el edificio (Sánchez 1993); desde 1871 los pozos de los baños no podían ser del tipo encontrado, es decir absorbentes; desde 1861 no se podía tener pozos de agua -aljibes- a menos de un metro de la pared y ni hablar de compartirlo con el vecino como en este caso. El baño era peor aún, ya que debía estar a más de 8 m del aljibe. Esto último explica el porqué el plano de Obras Sanitarias indica la presencia de un aljibe mucho más lejos del baño de lo que realmente estaba. En cambio otras ordenanzas si se cumplieron, en especial las tardías: en 1910 se impuso el cielorraso de yeso o bovedilla revocada para techo y ya hemos dicho que para esa fecha se encuentran molduras de yeso en el escombros, y se habían hecho paredes revocadas y pintadas cuando sólo era obligatorio el encalado o blanqueo, también había piso de enladrillado con machimbre de madera cuando aún no se lo exigía.

Un último tema que se observa en el edificio: la extraña presencia de puertas uniendo entre sí todas las habitaciones, siguiendo el sistema de las casas chorizo; la diferencia es que en esta casa cada cuarto independiente del otro. ¿Se trataba de una argucia para que el plano fuera aprobado como una casa unifamiliar y luego alquilarla? ¿Era un resabio antiguo o una coincidencia con una estructura circulatoria que se correlaciona con la génesis de la casa chorizo en el mismo siglo? Creo que es otra puerta abierta hacia investigaciones futuras.

El conventillo, éste u otros, debieron ser sitios tremendos para la vida familiar de los inmigrantes, provenientes de diferentes lugares del mundo con costumbres y necesidades espaciales diferentes y que debían amoldarse a una homogeneización extrema: un cuarto para toda la familia. La bibliografía ha mostrado bien la densidad habitacional y los tremendos problemas que causaba el hacinamiento. Las ordenanzas municipales indicaban un mínimo de 30 m³ para una persona y más de 70 para tres (desde 1871), pero la realidad era diferente tanto por la especulación de los propietarios como por las necesidades de los inquilinos para bajar su renta, en especial cuando eran

solteros y compartían hasta una docena de ellos un mismo cuarto. Una estadística oficial de 1907 indicaba que en 708 piezas relevadas en 23 conventillos, vivían 3146 personas, es decir un promedio de 4.45 en cada una (Spalding 1970:461); creo que en este caso los Peña construyeron estos dos conventillos -y dividieron la casa del frente- en la etapa inicial de estos sucesos, cabiendo entonces dentro de los 300 ya construidos a nuevo de los 2000 existentes en 1880 (Scobie 1977).

Quizás una buena descripción de la situación debida en este tipo de ambiente la dejó Alfredo Palacios en su famosa tesis de 1900:

“La vivienda del trabajador en Buenos Aires es por regla general una pieza estrecha (4 metros de largo por 3 de ancho) que pide a gritos ser enjalbegada. El mobiliario consiste en dos catres, muchas veces camas de hierro, unos cuantos asientos de esterilla rota, una mesa para comer, muchos harapos asidero de gérmenes infecciosos y algunos cuadros que cuelgan de las paredes hechos con figuras de cajas de fósforos o de cigarrillos” (García Acosta 1988:91).

Pero Palacios sigue con su prosa patética diciendo que:

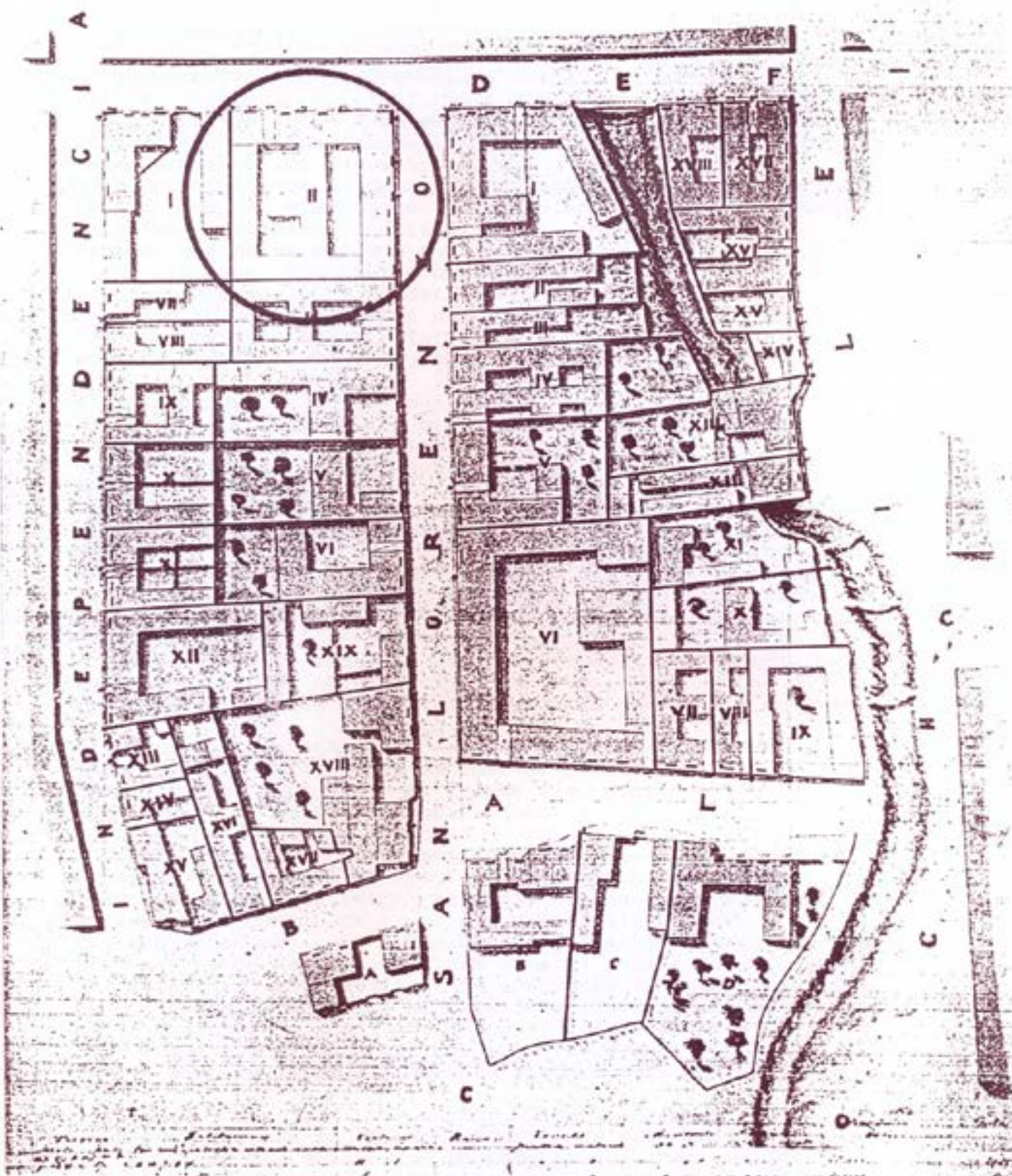
“El aseo tiene horror a los conventillos (...) la luz tiene vergüenza de alumbrar tanta inmundicia (...) en esas pequeñas piezas donde la infección atmosférica es constante, mueren, no viven, los obreros” (1988:92 - 93).

Sin ser de la misma época, José Panettieri (1968) dice que la pieza era:

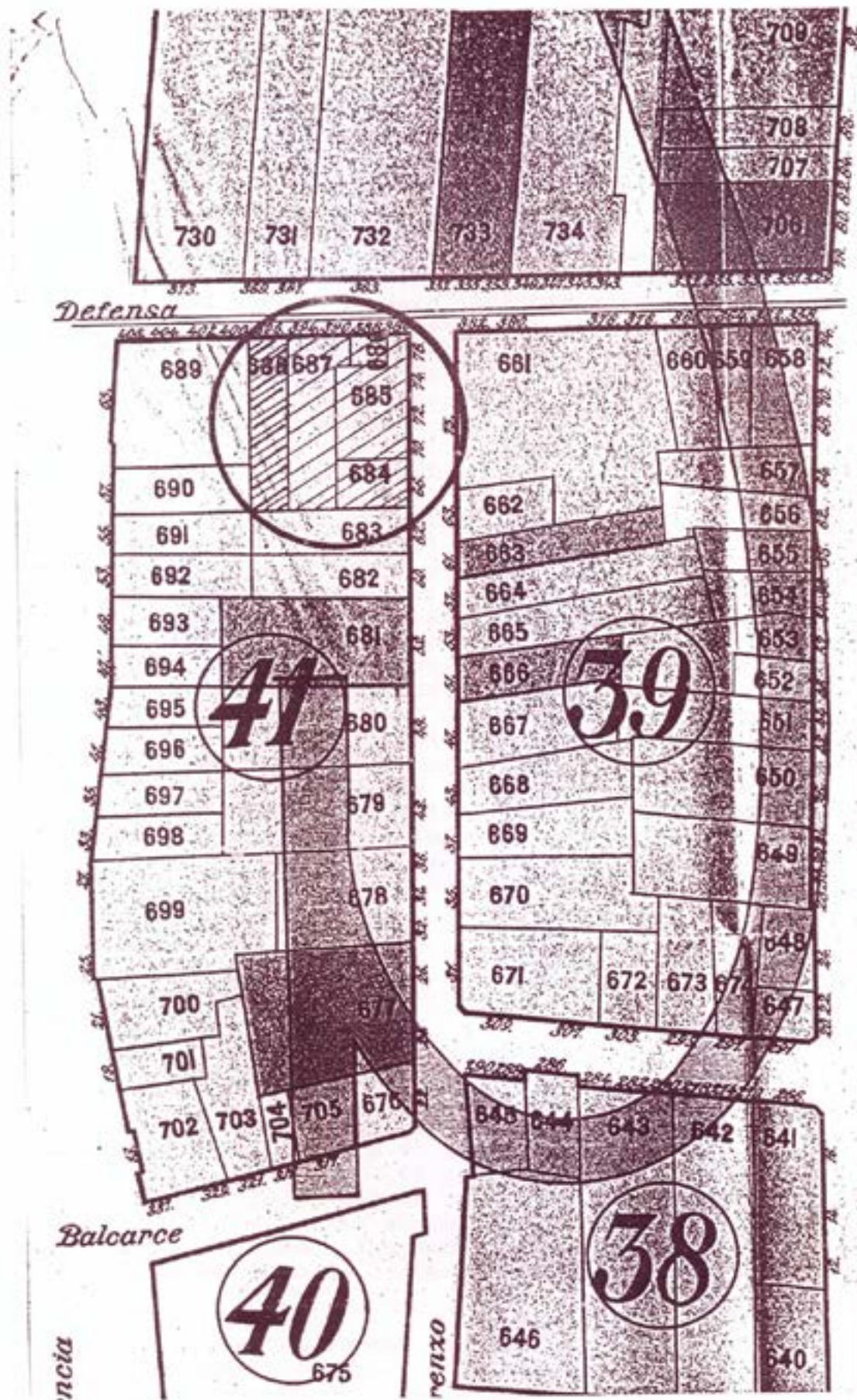
“comedor, cocina y despensa, patio para que jueguen los niños y sitio donde se depositaban los excrementos, al menos temporalmente, depósito de basura, almacén de ropa sucia y limpia, si la hay; morada del perro y el gato, depósito de agua, almacén de combustible; en fin, cada cuarto de estos es un pandemónium”.

Este conventillo sirve como ejemplo material para ilustrar no sólo una forma de vida que caracterizó a los grupos populares urbanos durante más de medio siglo, en condiciones mínimas y a veces infrahumanas: sirve para entender el mecanismo de tamización social establecido por la sociedad Liberal de la Generación del 80, que actuaba como separador entre lo supuestamente más capaces y trabajadores y los incapaces o vagos; como el filtro establecido por los grupos dirigentes -a su vez propietarios y especuladores-, junto al estado del *laissez-faire* que no intervenía en la

vida privada. El mito de que el que era pobre lo era por propia voluntad y que la sociedad lideraba todos la misma posibilidad de crecer, estaba profundamente arraigado y justificaba y aún apoyaba la existencia de estas estructuras físicas donde éste proceso se llevaba a cabo.



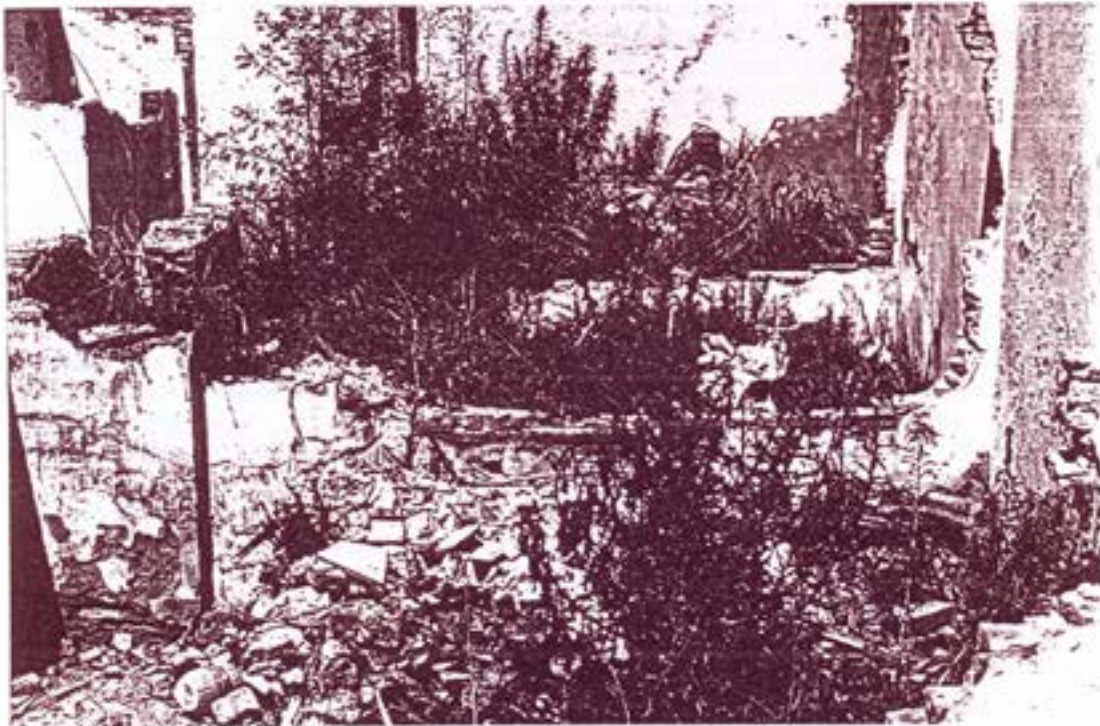
Catastro Beare (1860) mostrando la Casa Peña completa ocupando todo el lote de esquina con construcción de ladrillo en los frentes y de madera en el patio.



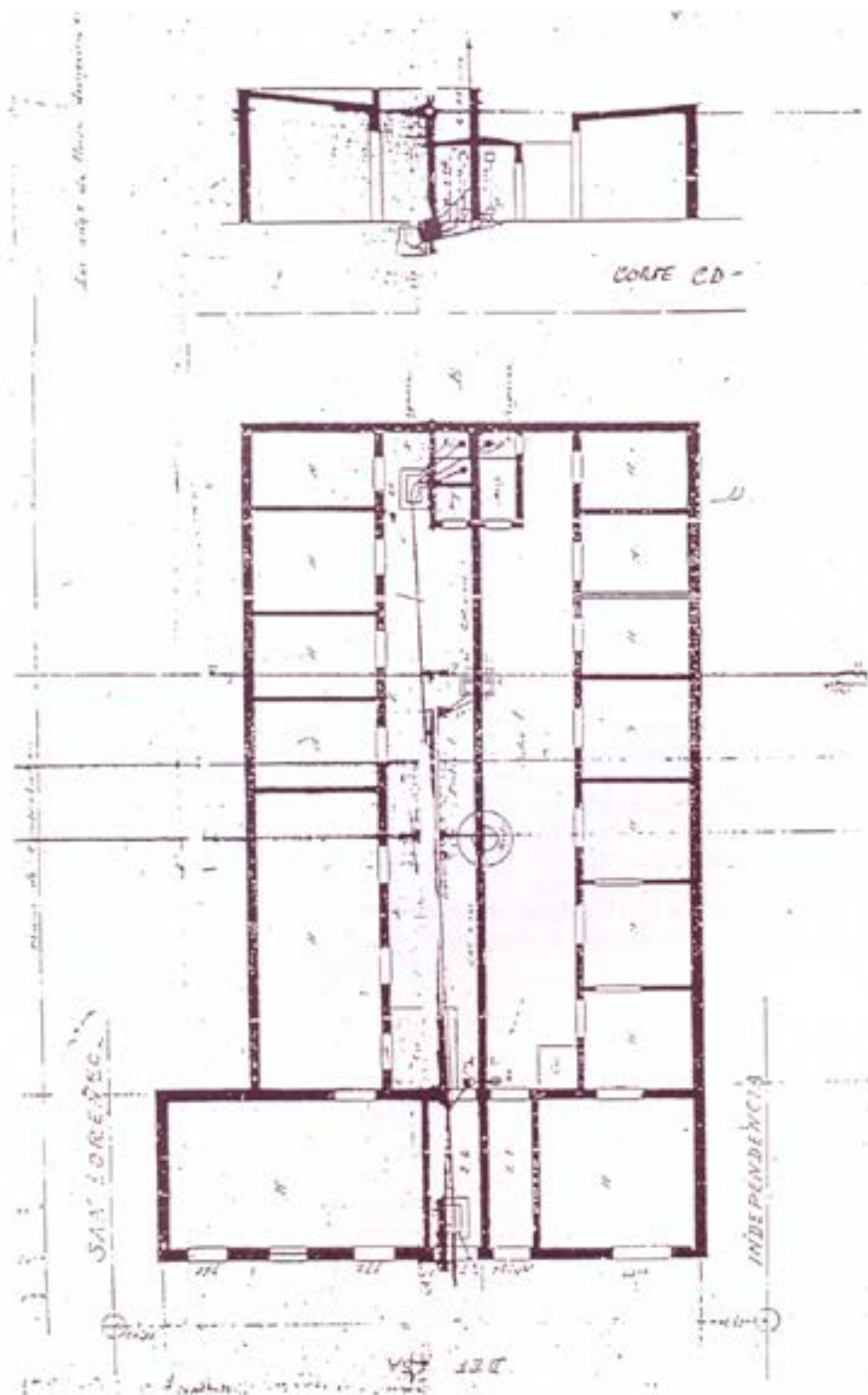
Plano de Calaza (1887) en que se observa la esquina subdivida en cinco lotes. El número 688 es el conventillo que se estudia; el 684 muestra el origen de la supuesta Casa Mínima.



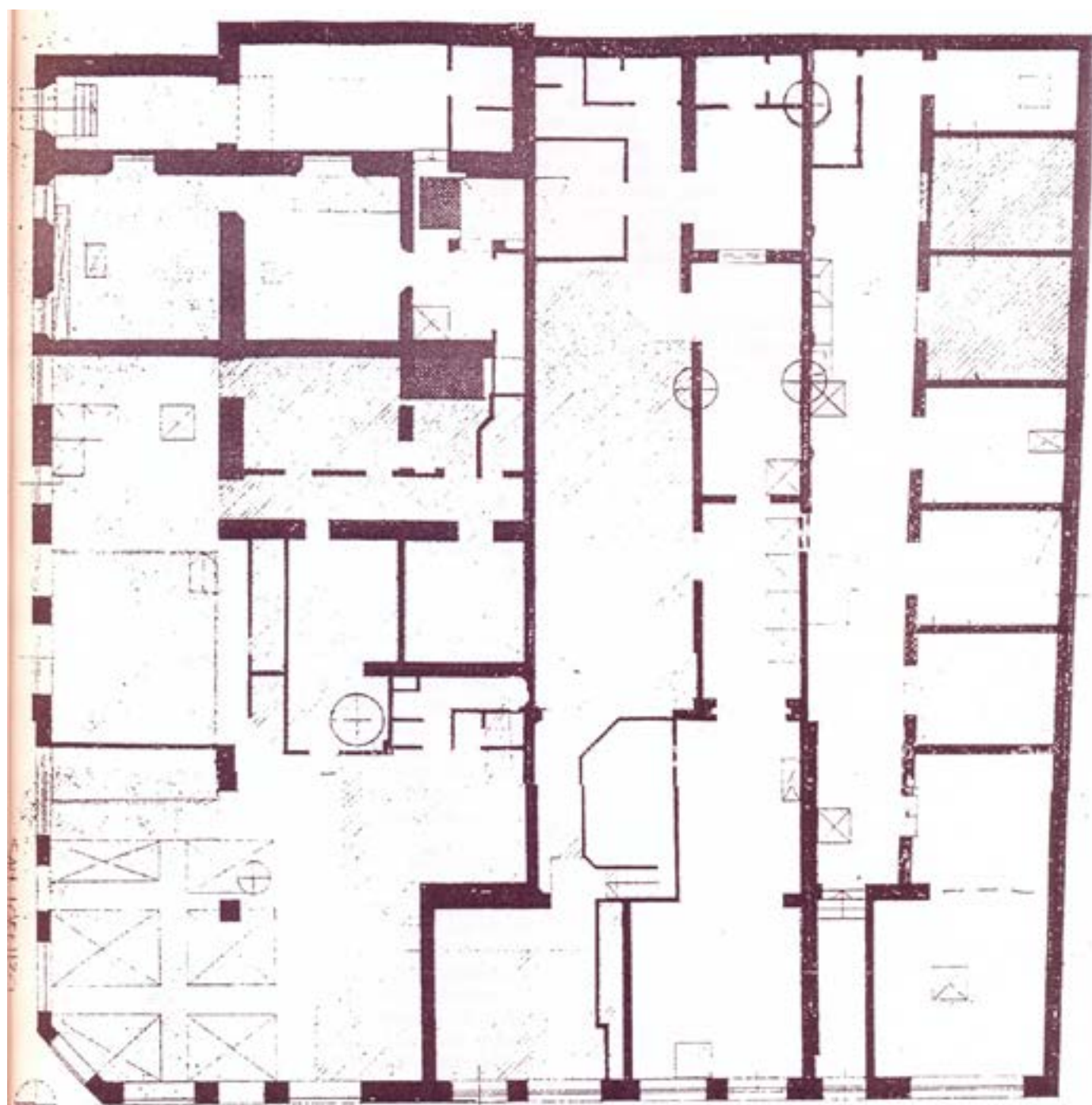
Vista de la calle Defensa entre San Lorenzo e Independencia, con las fachadas de los dos conventillos simétricos; a la izquierda la Casa I, a la derecha el único edificio posterior.



El interior del conventillo -Casa II- en el estado en que se hallaba antes de iniciar su limpieza y posterior excavación.

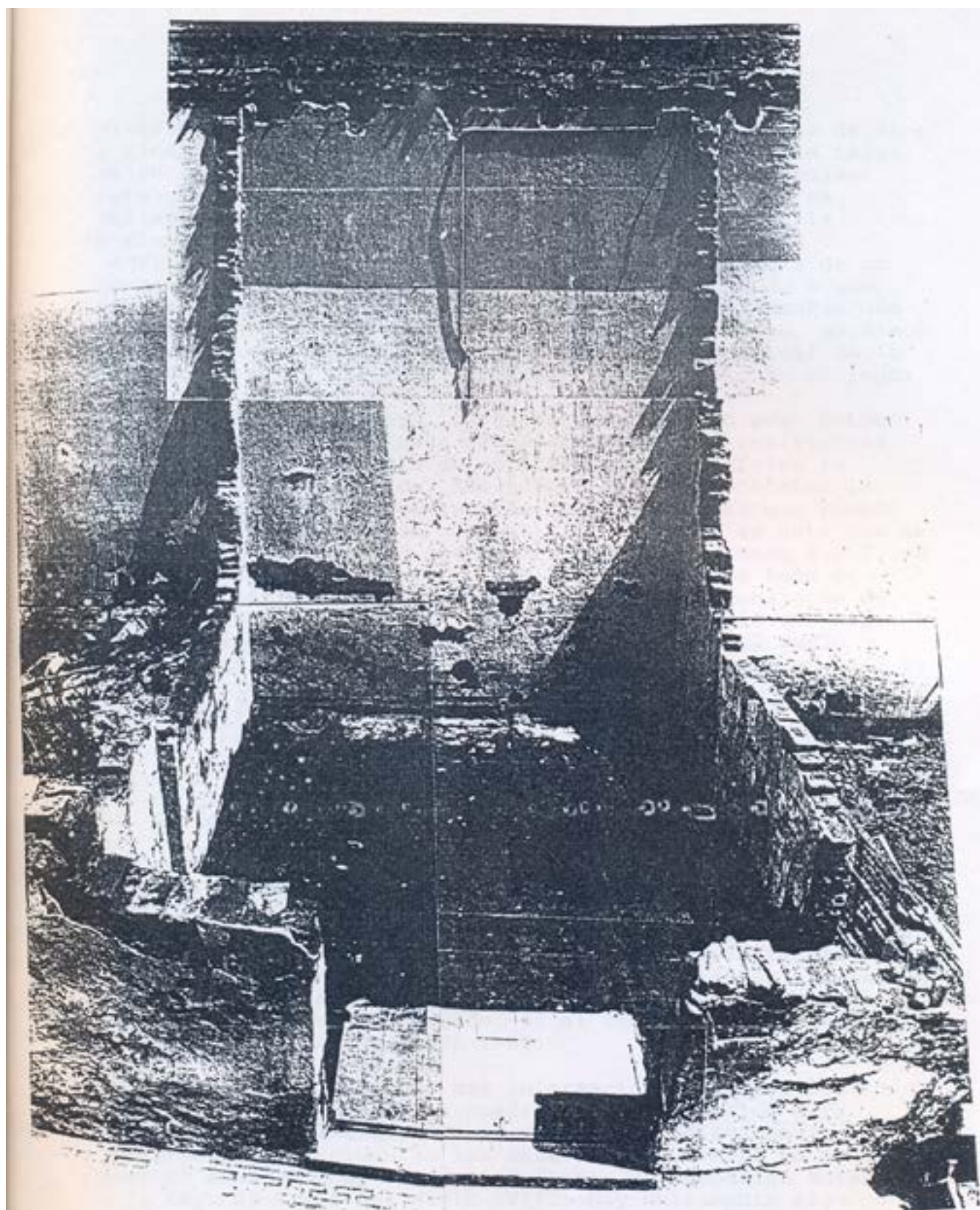


Planta de los dos conventillos siameses de la calle Defensa. El que se discute es el de la derecha. Plano de Obras Sanitarias de 1895; nótese que los desagües cloacales también servían a ambos edificios a la vez; al fondo el baño, al centro figuraba el inexistente aljibe.



DEFENSA

Plano de la esquina de Defensa y San Lorenzo (1996) después de la limpieza de los restos de la demolición. Se observa la ubicación de pozos ciegos cámaras subterráneas y los sectores excavados. A la derecha el conventillo y la habitación estudiada; al fondo el baño aún existente (plano Pablo López Coda).



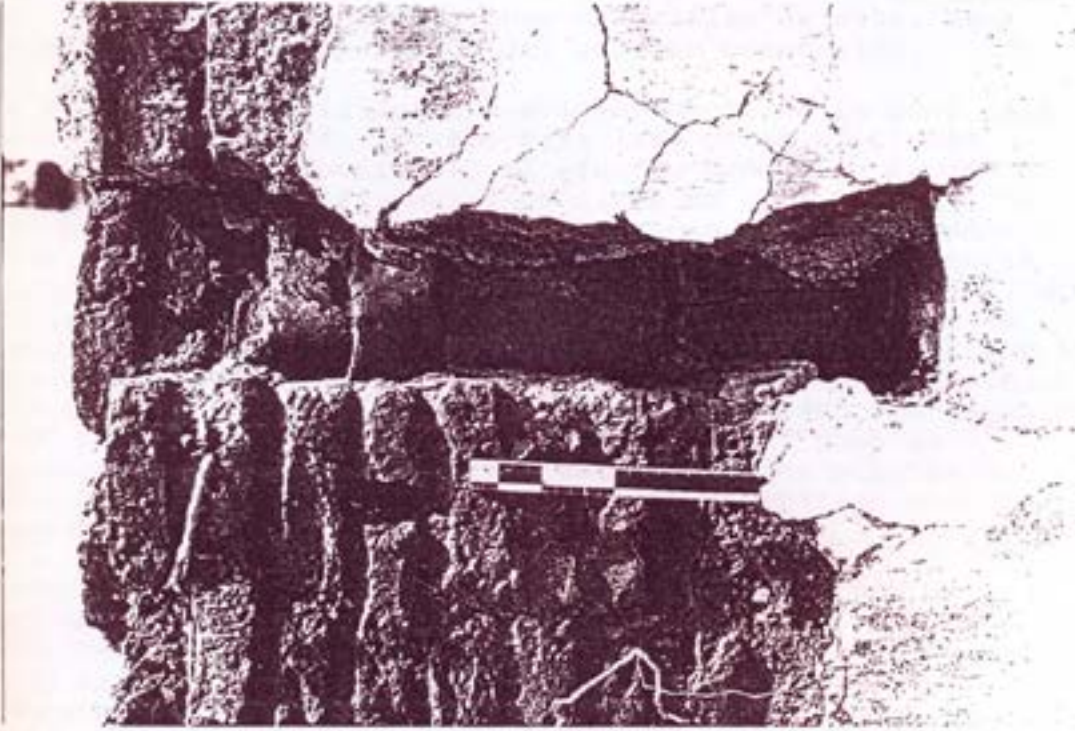
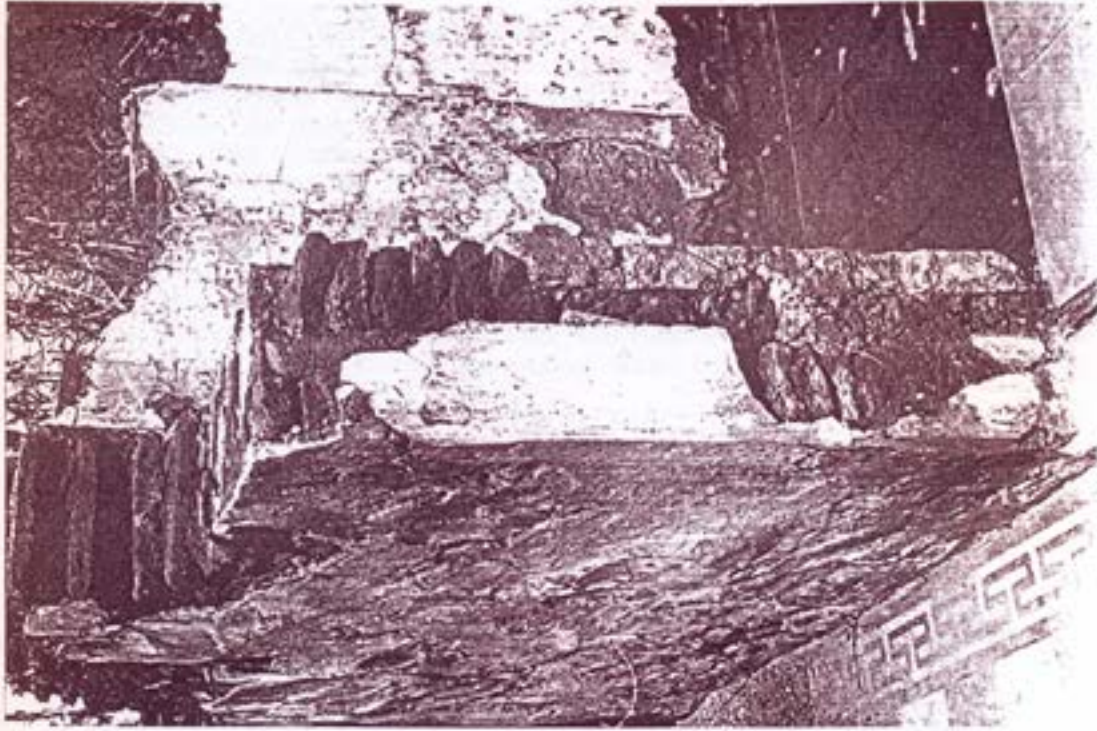
La habitación del conventillo una vez limpia de escombros: se conservan sus paredes, el muro posterior, la entrada, las puertas laterales y se observa bajo la pintura los estarcidos originales. La instalación de luz cuelga desde los mechinales del desaparecido techo.



Estarcido de color negro impreso sobre el guinda de la parte superior, que decoraba la pared mas moderna de la habitación.



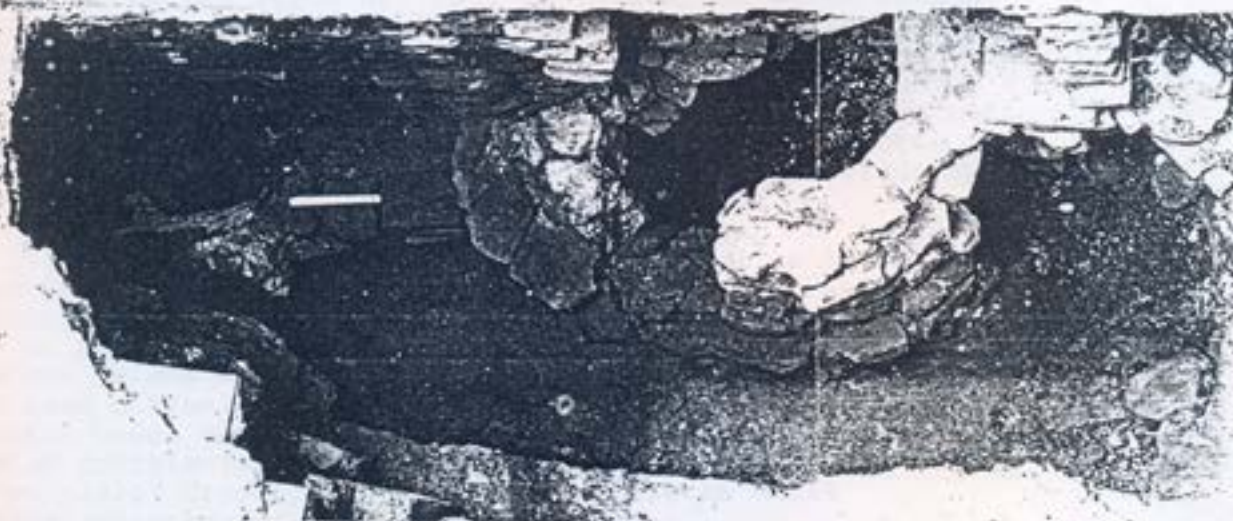
Detalle del muro oeste: la pared descansa sobre un pequeño cimiento hecho con ladrillos reutilizados, provenientes de la demolición de la antigua casa Peña.



Dos detalles constructivos: una bajada de agua con caño de hojalata sostenido con tejas de una construcción mas antigua, y un detalle del marco de la puerta arrancado; nótese las juntas entre ladrillos hechas con barro y la pobreza del revoque.



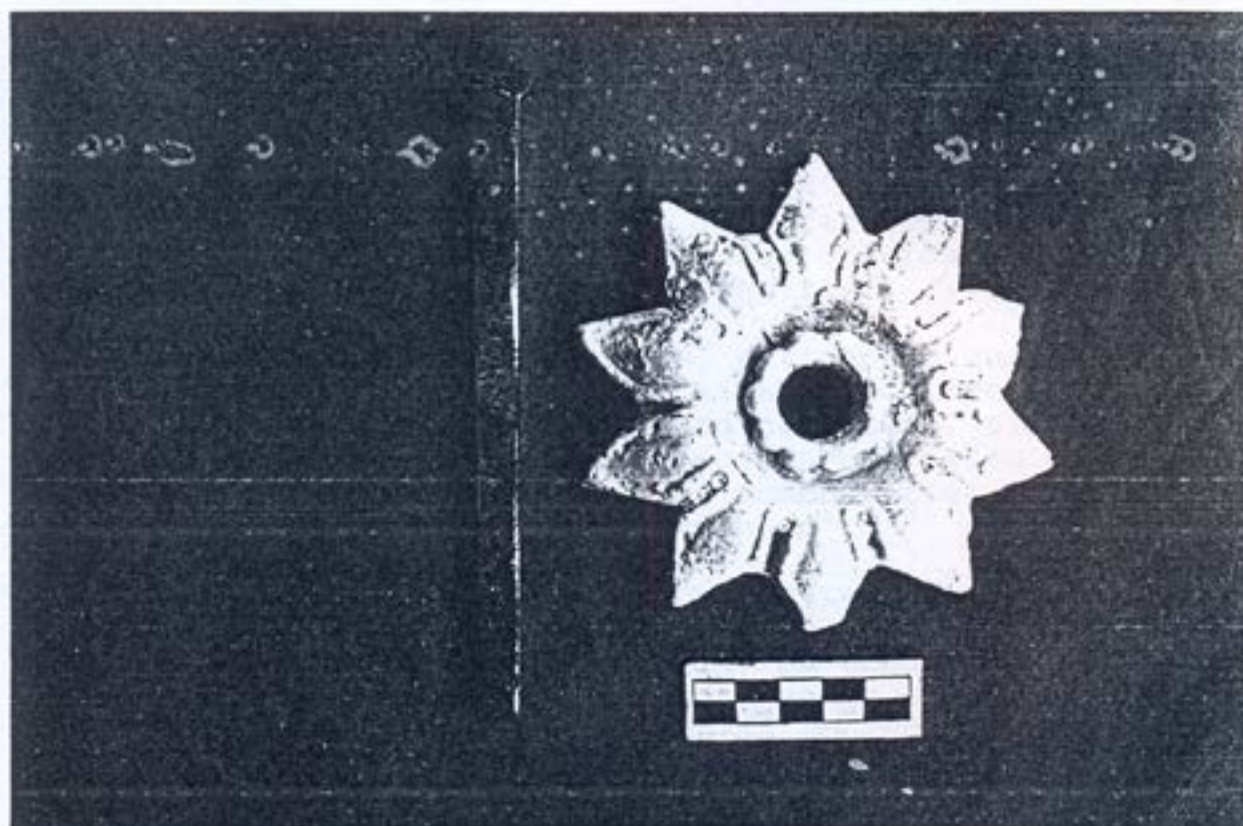
Dos largas boquillas femeninas hechas de baquelita negra halladas en el relleno del pozo ciego del baño posterior.



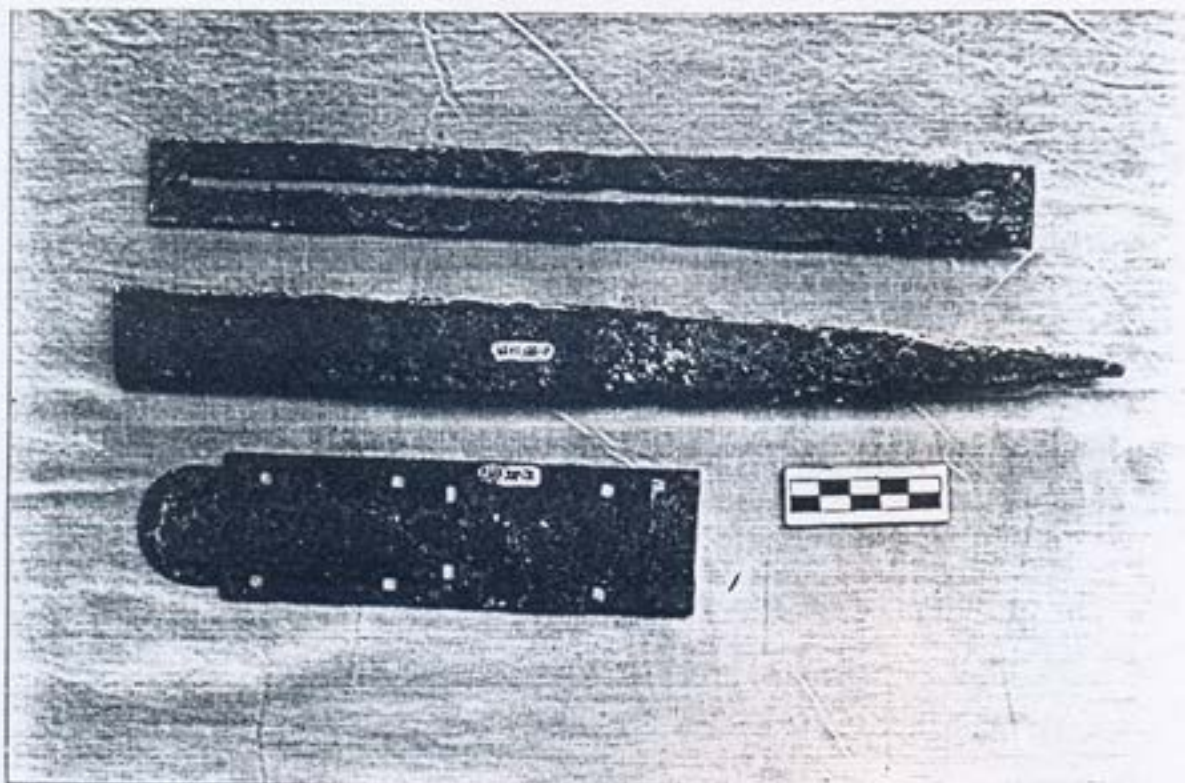
Pozo ciego del baño durante la excavación; la técnica constructiva utilizada fue mínima y de extrema pobreza en los materiales; a la izquierda un hueco cementado y abierto recibía el agua de una pileta que iba al pozo por un albañal de ladrillo. La pared medianera divide el pozo en dos porque servía a los dos baños a la vez.



Moldura de yeso que debió decorar el borde del cieloraso de la habitación.



Fragmento decorativo de yeso y un extraño clavo de bronce de tipo naval, reusado en la construcción.



Tres objetos de hierro asociados a la puerta de la pieza: una cadena de seguridad (chapa para la puerta), un pasador para la parte inferior y la chapa de otro pasador para la parte superior, ésta para clavos cuadrados.



Chapa superior y cadena con roldana de una lámpara colgante.

Apéndice

Excavación de los pozos ciegos de la casa III

Pozo 2

Este pozo fue descubierto mientras se intentaba encontrar el “aljibe” que figura en los planos de Obras **Sanitarias** de fin del siglo pasado que ya hemos descrito. Si bien no pudo hallarse, en la misma línea medianera entre los dos antiguos conventillos se ubicó un nuevo pozo ciego cubierto con bóveda, construido exactamente debajo de la pared, de tal manera que era imposible excavarlo y estudiarlos sin demoler la construcción que tenía encima, incluimos aquí las observaciones hechas en una cuadrícula de 1 m de lado que permitió ver parte de su cúpula desde el lado exterior.

Como dijimos se trata de un pozo de cerca de 1.25 m de diámetro cubierto con cúpula de ladrillos se 16/17 por 33 por 4 cm unidos por cal. Esta se apoya directamente sobre la tierra en donde fue excavado el pozo. En algún momento cercano a 1900/20 se construyó una pileta de lavar ropa encima de él y el caño de desagüe rompió la cúpula por lo que el escombros fue arrojado dentro junto con tierra y material de relleno que no pudo ser retirado ni estudiado. El pozo fue cavado en su origen desde el nivel de la tosca ubicada a 80 cm de profundidad, en forma vertical, pero de allí para arriba el pozo se ensancha y mide cerca de 2.5 metros, espacio necesario para construir la cúpula con toda comodidad. Un escalón de tierra fue identificado en el lugar en que esa operación se llevó a cabo antiguamente.

En la parte exterior del pozo se halló material histórico que, aparentemente por su posición estratigráfica, puede asociarse a la excavación hacia 1887. En el perfil pueden verse tres estratos bien identificados: el 1 que es el más nuevo y corresponde a la colocación de la cañería citada, el 2 que es el más antiguo y fue puesto en forma inmediata a la construcción de la cúpula y el 3 que es el relleno con materiales que fue puesto al terminar la obra y que contenía los objetos que se describen.

Este único nivel tenía presencia de huesos, vidrios verdes y negros soplados y otros de molde del siglo pasado tardío, un vaso de molde y 19 fragmentos de botellas cuadradas de ginebra. Además hubo gres de ginebra, loza impresa y floreada tanto Pearlware como blanca, un gran clavo marino de bronce sin uso y baldosas francesas de

las marcas usadas en la construcción del edificio. También se halló un aislante eléctrico de porcelana.

Este material es bastante homogéneo -salvo el clavo de bronce- y muestra un contexto de relleno de material de descarte en obra, como ladrillos, cal y baldosas; también dos vidrios de ventana, uno de ellos en relieve y un aislante eléctrico; en cambio los huesos, vidrios de botellas y de ginebra -pertenecientes a dos botellas-, y quizás hasta las lozas debieron ser parte del descarte de lo usado por los obreros mismos durante sus trabajos para excavar el pozo, cubrirlo con la cúpula y luego hacer los cimientos y la pared encima.

Materiales

Loza Pearlware	2
Loza Whiteware	2
Baldosas	3
Porcelana eléctrica	1
Vidrio negro	21
Vidrio verde	5
Vidrio color	2
Vidrio plano	3
Hueso	3
Clavo bronce	1
Huesos	59
Total	<hr/> 102

Pozo 2 (baño)

El Pozo 1 de esta casa es casi imposible describirlo sin reseñar su contexto, al igual que, por el estado de destrucción en que se lo halló nos resulta imposible diferenciar afuera de adentro. El pozo corresponde a un baño ubicado en la parte posterior del conventillo y seguramente es contemporáneo a su construcción. En realidad el pozo servía a dos baños en origen, uno de cada lado de la pared y estaba montado sobre el eje de la medianera, peso que aún soporta además del agregado de una nueva pared del lado norte, lo que ha producido el derrumbe interno del cimiento, y que hizo imposible -véanse las fotos- la excavación.

En diversas oportunidades, tantas que es imposible ya saberlo, fue intervenido: una primera fue para cancelarlo como pozo y colocarle nuevos inodoros -más de uno por lo menos- hechos de gres con sus cañerías, más tarde todo fue destruido para hacer una instalación sanitaria más moderna con caños de plomo, más tarde todo fue destruido nuevamente para hacer de un lado un baño nuevo y del otro un sector de duchas. Cada operación rompió lo último construido y los restos de todo lo anterior hasta que la última intervención que fechamos tentativamente hacia 1975, implicó colocarle una gruesa capa de cemento de más de 8 cm de espesor sobre todo ese relleno, sellándolo así hasta ahora, previa compactación con pisones que destruyeron aún más lo que quedaba. Históricamente todos estos eventos transcurrieron a lo largo de poco menos de un siglo, entre 1887 y 1975.

Si bien los materiales fueron recuperados y clasificados según los sectores diferenciables en la excavación misma, es decir lo que estaba a uno y otro lado del cimientado, arriba o abajo de la bóveda, los contra pisos y los diferentes pisos, en realidad todos conforman un conjunto complejo en el que se encuentran materiales de todo tipo en cada estrato -de los que fueron posibles de diferenciar-, y las perturbaciones son tan grandes que es imposible encontrarles un sentido más allá del proceso mismo de relleno y mezcla una vez tras otra.

Por ejemplo, las lozas fueron halladas muy dispersas y hubo desde cuatro Creamware, treinta y un Pearlware y cuarenta y tres de tipo Creamware. Esto podría, por sí solo, mostrarnos un incremento de presencia cuantitativa en el tiempo; en realidad los dos primeros tipos no son contemporáneos al baño ni siquiera en sus más tempranas épocas y fueron hallados en estratos altos, mostrando que provienen de rellenos nuevos con tierra más vieja cuya procedencia desconocemos. A esto podemos agregar que también se halló cinco fragmentos de cerámicas indígenas, una botija española y una mayólica azul sobre blanco. Con los vidrios sucedió lo mismo: un conjunto mostró desde vidrio soplado negro hasta verde claro industrial colocado en el relleno que sostenía un caño de plomo. Lo que podemos destacar en este caso es la gran cantidad de fragmentos de gres sanitario inglés, en total 197 fragmentos dispersos por todo el conjunto. Al reunirlos mostraron pertenecer a un inodoro y su sifón de desagüe que suponemos que eran los que estuvieron colocados en el baño y fueron destruidos en alguna oportunidad hacia fin del siglo XIX, quizás al instalarse las Obras Sanitarias y el agua corriente hacia 1895. Del momento de iniciación de todo el evento y de su

finalización tenemos dos monedas, con las fechas 1884 y 1972, ambas ligeramente anteriores al fechamiento que le hemos dado ambos acontecimientos.

NIVEL	1	2	3	4	5	Total
MATERIAL						
Cerámica						
Indígena	2	-	-	3	-	5
Mayólica	1	-	-	-	-	1
Gres Cerveza	1	-	-	-	-	1
Gres Ginebra	-	-	-	-	1	1
Gres Sanitario	35	41	30	75	15	197
Porcelana	-	2	-	2	-	4
Loza Creamware	-	2	-	2	-	4
Loza Pearlware	1	5	4	14	7	31
Loza Whiteware	1	15	3	18	4	43
Utilitaria	-	-	-	1	2	3
Botija aceite	-	-	-	-	1	1
Tejas españolas	-	-	-	2	-	2
Tejas francesas	3	-	1	-	1	5
Caños vitrificados	1	-	1	1	-	3
Maceta	1	-	-	-	1	2
Hierro						
Clavos cortados	4	-	3	-	1	8
Clavos redondos	-	-	-	-	2	2
Ganchos	-	-	-	-	1	1
Cubiertos	-	-	-	2	-	2
Varios	-	-	4	15	4	23
Herramientas	1	-	-	-	-	1
Mármol	1	-	-	-	1	2
Pidras varias	2	-	-	3	-	5
Azulejo	2	-	-	1	1	4
Baldosas	5	-	6	-	3	14
Vidrio						
Plano	-	-	3	12	21	36
Vasos	-	2	-	-	-	2
Vino	1	1	25	34	30	91
Ginebra	-	-	-	8	8	16
Gaseosa	-	1	-	-	-	1
Damajuana	-	-	2	-	-	2
Frascos	2	-	6	22	15	45
Bolitas	1	-	-	2	1	4
Color	1	-	1	6	1	9
Huesos	3	-	11	20	32	63
Botones	-	-	-	1	-	1
Gemelos	-	-	-	1	-	1
Manija tanque de agua	-	1	-	-	-	1
Boquillas	-	-	-	2	-	2
Monedas	-	-	-	3	2	5
Azufre	-	-	1	-	2	3
Varios	-	-	-	-	1	1
Total						648

Con independencia de lo observado en la habitación descrita la excavación de los dos pozos, aunque no completa por los problemas estructurales citados, dio información interesante. En primer lugar ambos fueron cegados hacia 1895 al parecer en una sola operación de rellenado con materiales diversos cuya proveniencia es imposible de determinar. Pero este suponer que se trataba de basura producida en el conventillo mismo; se hallaron 750 objetos diferenciables entre ellos, 122 huesos de animales. El estudio arqueofaunístico (estudios hechos por el Lic. Mario Silveira, PREP, CONICET) mostró la presencia de vacunos, ovinos, aves -pato, ganso, gallina, pollo-, ratas y vizcacha, es decir alimentación habitual salvo por un hueso de reptil, posiblemente un lagarto. Si bien la muestra no es grande indica una dieta variada en carnes rojas y blancas, incluso más de lo que era de esperar, pese a que la mayoría es indudablemente de mamíferos de gran tamaño, es decir vacas y ovejas.

La basura arrojada a los pozos mostró algunos objetos interesantes pese a que en su conjunto es indudablemente un contexto doméstico compuesto de botellas de vino, de ginebra y lozas de vajilla en su mayor parte. El resto son materiales de construcción asociados a la instalación del nuevo sistema de desagües cloacales que provocó el rellenado: artefactos sanitarios, clavos, baldosas, azulejos, Texas, caños y hasta una manija de un tanque de inodoro. Hay, por supuesto, algunos objetos anecdóticos: dos largas boquillas femeninas, bolitas de vidrio, gemelos, monedas, una barrita de azufre; y algunos objetos muy antiguos para esa época: cinco cerámicas indígenas, una mayólica española, cuatro lozas tipo Creamware y una botija de aceite sevillano, todo ello fechado entre los siglos 16 y 18. Esto último es interpretado como fragmentos de cerámicas provenientes con la tierra que se usó para el relleno.

El análisis del material de los pozos y su contextualidad nos reafirman una actividad habitacional, familiar y de bajos recursos económicos durante el fin del siglo pasado, asociado a un brusco proceso de cambio en la infraestructura de servicios del edificio. Todo esto parece coincidir con los sucesos históricos ocurridos en el lugar.

Bibliografía.

Bori, Alicia; Maria Corbacho y Marta Ugolini

1986 “El conventillo: una realidad social del Ochenta”, Colección de estudios históricos sobre la ciudad de Buenos Aires, N°1, pp. 15-26, Junta Central de Estudios Históricos, Buenos Aires

Buschiazzo, Mario J.

1971 La arquitectura en la República Argentina: 1810-1930, Mac Gaul, 2 vols., Buenos Aires

Domínguez, Manuel

1948 “La vivienda colonial porteña”, Anales del Instituto de Arte Americano N°1, pp. 65-86, Buenos Aires.

Gaché, Samuel

1900 Les logements ouvrièer a Buenos Aires, Paris.

García Costa, Víctor

1988 La miseria en la República Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Matamoro, Blas

1971 La casa porteña, CEAL, Buenos Aires.

Páez, Jorge

1970 El conventillo, CEAL, Buenos Aires.

Panettieri, José

1968 Los trabajadores, Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires.

Sánchez, Sandra

1993 Inmuebles urbanos incorporados al mercado en Buenos Aires entre 1870 y 1940: casa de familia e inquilinato, Beca de Iniciación al CONICET, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel

1991 La cultura material porteña en los siglos XVIII y XIX, Corregidor, Buenos Aires.

1994 “La casa colonial porteña: notas preliminares sobre tipología y uso de la vivienda”, Medio Ambiente y Urbanización N°46, pp. 69-83, Buenos Aires.

1996 Excavaciones en la Imprenta Coni, San Telmo, Corregidor, Buenos Aires.

Scobie, James R.

1966 “El impacto de las migraciones en la estructura urbana”, Actas y memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, vol. 2, pp. 271-291, Lima.

1977 Buenos Aires, del centro a los barrios: 1870-1910, Solar-Hachette, Buenos Aires.

Spalding, Hobart

1970 La clase trabajadora argentina: documentos para su historia, Galerna, Buenos Aires.

Suriano, Juan

1983 La huelga de inquilinos, CEAL, Buenos Aires.